

129. [Abandono de las hijas del Cid por los infantes de Carrión]

Leváronles los mantos e las pieles armiñas,
mas déxanlas marridas en briaies e en camisas
e a las aves del monte e a las bestias de la fiera guisa.
Por muertas las dexaron, sabed, que non por bivas.
¡Quál ventura serié si assomás essora el Çid Campeador!

130. [Los infantes de Carrión se alaban por sus acciones contra las hijas]

Los ifantes de Carrión en el robredo de Corpes
por muertas las dexaron
que el una al otra nol' torna recabdo.
Por los montes do ivan, ellos ívanse alabando,
-De nuestros casamientos agora somos vengados,
non las devíamos tomar por varraganas
si non fuésemos rogados,
pues nuestras parejas non eran pora en braços,
la desondra del león assí s'irá vengando.-

131. [Félez Muñoz vuelve en busca de sus primas, las encuentra y las reanima y las lleva a San Esteban. El rey y el Cid se enteran de la afrenta; Álvar Fáñez va a San Esteban a recoger a las hijas]

Alabáundos' ivan los ifantes de Carrión,
mas yo vos diré d'aquel Félez Muñoz,
sobrino era del Çid Campeador.
Mandáronle ir adelante, mas de su grado non fue,
en la carrera do iva doliól' el coraçón,
de todos los otros aparte se salió.
En un monte espesso Félez Muñoz se metió
fasta que viesse venir sus primas amas a dos
o qué an fecho los ifantes de Carrión.
Violos venir e oyó una razón,
ellos nol' vién ni dend sabién ración,
sabet bien que si ellos le viessen non escapara de muert.
Vanse los ifantes, aguijan a espolón,
por el rastro tornós' Félez Muñoz,
falló sus primas amorteçidas amas a dos.
Llamando, -¡Primas, primas!-, luego descavalgó,
arrendó el cavallo, a ellas adeliñó,
-Ya primas, las mis primas, don Elvira e doña Sol,
mal se ensayaron los ifantes de Carrión,
a Dios plega e a Santa María que dent prendan ellos mal galardón.-
Valas tornando a ellas amas a dos,
tanto son de traspuestas que non pueden dezir nada.

Partiéronsele las telas de dentro del coraçón,
llamando, -¡Primas, primas, don Elvira e doña Sol!
¡Despertedes, primas, por amor del Criador,
mientras es el día, ante que entre la noch,
los ganados fieros non nos coman en aqueste mont!
Van recordando don Elvira e doña Sol,
abrieron los ojos e vieron a Félez Muñoz,
-¡Esforçadvos, primas, por amor del Criador!
De que non me fallaren los ifantes de Carrión,
a grant priessa seré buscado yo,
si Dios non nos vale, aquí morremos nós.-
Tan a grant duelo fablava doña Sol,
-Sí vos lo meresca, mio primo, nuestro padre el Canpeador,
dandos del agua, sí vos vala el Criador.- Con un sombrero que tiene Félez Muñoz,
nuevo era e fresco, que de Valéncial' sacó,
cogió del agua en él e a sus primas dio,
mucho son lazradas e amas las fartó.
Tanto las rogó fata que las assentó,
valas conortando e metiendo coraçón
fata que esfuerçan e amas las tomó
e privado en el cavallo las cavalgó,
con el so manto a amas las cubrió.
El cavallo priso por la rienda e luego dent las partió,
todos tres señeros por los robredos de Corpes,
entre noch e día salieron de los montes,
a las aguas de Duero ellos arribados son,
a la Torre de don Urraca elle las dexó.
A Sant Estevan vino Félez Muñoz,
falló a Diego Téllez, el que de Álbar Fáñez fue.
Quando él lo oyó, pesól' de coraçón,
priso bestias e vestidos de pro,
iva reçebir a don Elvira e a doña Sol,
en Sant Estevan dentro las metió,
quanto él mejor puede allí las ondró.
Los de Sant Estevan siempre mesurados son,
quando sabién esto pesóles de coraçón,
a llas fijas del Çid danles esfuerço.
Allí sovieron ellas fata que sanas son.
Alabándos' seían los ifantes de Carrión,
de cuer pesó esto al buen rey don Alfonso.
Van aquestos mandados a Valençia la mayor,
quando ge lo dizen a mio Çid el Campeador,
una grand ora pensó e comidió,
alçó la su mano, a la barba se tomó,
-Grado a Cristus, que del mundo es señor,
quando tal ondra me an dada los ifantes de Carrión,
par aquesta barba que nadi non messó,
non la lograrán los ifantes de Carrión,

que a mis fijas bien las casaré yo.-

Pesó a mio Çid e a toda su cort e a Álbar Fáñez d'alma e de coraçón.

Cavalgó Minaya con Pero Vermúez

e Martín Antolínez, el burgalés de pro,

con dozientos cavalleros quales mio Çid mandó,

díxoles fuertemiente que andidiessen de día e de noch,

aduxiessen a sus fijas a Valençia la mayor.

Non lo detardan el mandado de su señor,

apriessa cavalgan, los días e las noches andan,

vinieron a Sant Estevan de Gormaz, un castiello tan fuert,í albergaron por verdad una noch.

A Sant Estevan el mandado llegó,

que vinié Minaya por sus primas amas a dos.

Varones de Sant Estevan a guisa de muy pros,

reçiben a Minaya e a todos sus varones,

presentan a Minaya essa noch grant enfurçión,

non ge lo quiso tomar, mas mucho ge lo gradió,

-Graçias, varones de Sant Estevan, que sodes coñosçedores,

por aquesta ondra que vós diestes a esto que nos cuntió,

mucho vos lo gradeçe, allá do está, mio Çid el Canpeador,

assí lo fago yo que aquí estó.

Afé Dios de los çielos, que vos dé dent buen galardón.-

Todos ge lo gradeçen e sos pagados son.

Adeliñan a posar pora folgar essa noch,

Minaya va ver sus primas do son,

en él fincan los ojos don Elvira e doña Sol,

-Atanto vos lo gradimos commo si viéssemos al Criador,

e vós a Él lo gradid quando bivas somos nós.